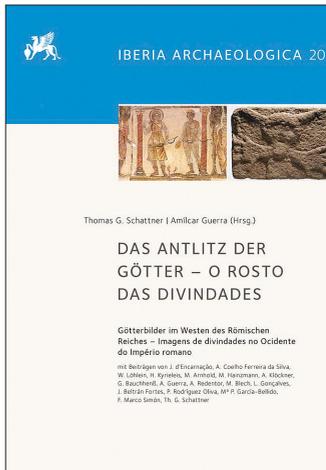


## DAS ANTLITZ DER GÖTTER – O ROSTO DAS DIVINDADES




---

SCHATTNER, THOMAS G.  
& GUERRA, AMÍLCAR (eds.)  
(2019). *Das Antlitz der Götter – O  
rosto das divindades. Götterbilder  
im Westen des Römischen Reiches –  
Imagens de divindades no Ocidente  
do Império romano*. Wiesbaden:  
Reichert, 324 pp., 98 € [ISBN: 978-  
3-9549-0423-5].

---

JAVIER ANDREU PINTADO  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA  
jandreup@unav.es

LOS TÉRMINOS LATINOS *IMAGO* Y *EFFIGIES* son dos de los que, con mayor frecuencia, aparecen citados en una de las obras de referencia sobre religiosidad romana, el *De natura deorum* de Cicerón (I 103, 107 y 109; II 108, etc.). Ambos términos designan a las representaciones iconográficas de la divinidad tanto en su condición material como, probablemente, también en su condición simbólica una vez que el propio Cicerón recuerda que *deus effigies hominis et imago* (I 103). Esa cuestión, fundamental en la Historia de las Religiones, centra el volumen vigésimo de la prestigiosa colec-

ción *Iberia Archaeologica* auspiciada por la sección en Madrid del *Deutsches Archäologisches Institut* y que aquí reseñamos. Se trata de un volumen, de elegante y cuidadísima edición y que, con contribuciones en alemán, portugués y castellano, recoge las actas de un coloquio llevado a cabo entre el 24 y el 27 de mayo de 2012 en Boticas, al norte de Portugal, una localidad que, de hecho, ofrece uno de los conjuntos de estatuas de guerreros galaico-lusitanos del Noroeste a los que, por su presunto carácter de representaciones heroicas y su condición de estatuas monumentales, se atiende en el volumen y cuya concentración en dicho ámbito geográfico justificó la celebración en el lugar del encuentro científico del que se rinde cuenta en este libro. Además, las citadas estatuas de guerreros – objeto de una de las más sugerentes contribuciones del libro, la firmada por Armando Redentor (pp. 133-150) – concentran en sí dos de los rasgos centrales en las contribuciones de este volumen: la emergencia de elementos de religiosidad autóctona y la visibilidad que a esos elementos autóctonos dio la Romanización, discutida, también, como concepto, en una soberbia e imprescindible introducción (pp. 1-6) firmada por los editores del libro, Thomas Schattner, del propio Instituto Arqueológico Alemán, y Amílcar Guerra, de la Universidade de Lisboa en la que cualquiera que no esté del todo versado en la cuestión capta con claridad los extremos del problema. Y es que, como se dice en la contraportada del libro, *Das Antlitz der Götter – O rosto das divindades* es, desde ya, un libro de referencia para quien quiera adentrarse en los principales problemas que afectan a la imagen de lo divino en la Hispania antigua –y no sólo en ella, como se verá seguidamente–, para calibrar el peso de los elementos locales, indígenas –tanto en las tradiciones indoeuropeas como en las ibéricas– de dicha imagen y para atestiguar el papel que las representaciones materiales de los dioses tuvieron en la época clásica tanto desde el punto de vista simbólico como desde el punto de vista funcional. Se trata, pues, como se dice en la introducción (p. 5), de un volumen consagrado al estudio de la representación estética de las imágenes de los dioses en la Antigüedad.

Pese a la estructura temática del libro, dividida en cuatro bloques, uno sobre el mundo griego y las provincias romanas septentrionales (Bloque A, pp. 17-44), otro sobre el papel de las fuentes literarias antiguas en relación a la cuestión central del volumen (Bloque B, pp. 45-98), otro sobre el área renana (Bloque C, pp. 99-122) y uno último – el más extenso – consagrado a la península ibérica (Bloque D, pp. 123-322) lo cierto es que el libro ofrece, a nuestro juicio, tres tipos de contribuciones firmadas por hasta diecisiete autores diferentes que trascienden los enfoques geográficos con los que, aparentemente, se las ha querido ordenar en estos cuatro bloques por los editores. Un primer grupo lo constituirían las contribuciones de un carácter más conceptual que abordan cuestiones relativas al origen de la imagen sagrada y a su particular semiótica en los tiempos antiguos, tanto desde una óptica más textual

como desde otra más material y, por tanto, más estrictamente iconográfica, arqueológica. Al primer grupo pertenecerían los trabajos de Marlis Arnhold sobre la semántica de la imagen divina en Plinio, Plutarco, Varrón o Séneca (pp. 46-60), de Manfred Hainzmann, sobre el significado de los términos latinos *imago/simulacrum/effigies* (pp. 61-78) – que ofrece, además, una interesante antología de textos ilustrativos al respecto –, o de Francisco Marco – penúltimo en el índice – que aborda el debate sobre si la representación plástica de una divinidad en la Antigüedad era sólo eso, una materialidad, o si evidenciaba también la presencia de la divinidad misma en aquella (pp. 267-276). Al de la óptica más bien material pertenecería el trabajo de Anja Klöckner que aborda la cuestión del papel mediático de las imágenes divinas a través del análisis iconográfico de varias piezas icónicas del mundo mediterráneo (pp. 79-98).

Por su parte, un segundo grupo lo integrarían el resto de contribuciones, todas de carácter geográfico y cronológico y que ofrecen, como vamos a exponer a continuación, bien novedades sobre materiales poco estudiados bien repertorios útiles y singulares bien, en casi todos los casos, materiales muy apropiados para profundizar en la intertextualidad, siempre compleja, como se afirma en el libro (p. 268) de los *multi modi* en los que Plinio (*N.H.* XXXIV 9, 15) atestigua que tomaban forma las *statuae e imagines* de los dioses en la Antigüedad. Es precisamente, ese conjunto de contribuciones el que convierte a este libro en un extraordinario repertorio de materiales – no sólo iconográficos, la bibliografía y las referencias a los textos clásicos que aportan la mayor parte de las contribuciones es extraordinaria – con los que profundizar en los elementos que de *koiné* cultural se pueden seguir en las representaciones iconográficas prelatinas y en los que, por su parte, Roma acabó imponiendo bien para la representación de divinidades propias bien para la *interpretatio* de las griegas, como señala con acierto en su prefacio José d'Encarnaçao (pp. 7-9).

Ese recorrido histórico, cronológico, como decíamos, arrancararía con la aproximación, algo forzada por su carácter más general que iconográfico, que Armando Coelho realiza respecto de la cultura castreña del Noroeste deteniéndose (pp. 9-16) en su evolución desde la segunda mitad del II milenio a.C. hasta la época romana. Para los siglos inmediatamente posteriores al colapso sufrido por el Mediterráneo en la segunda mitad del II milenio a.C., M<sup>a</sup> Paz García y Bellido firma una útil contribución sobre el papel de la iconografía divina en las acuñaciones feno-púnicas peninsulares (pp. 253-266). La iconografía de la Edad del Hierro II en el suroeste de Alemania centra el capítulo de Wolfgang Löhlein (pp. 18-32) en el que este autor desgrana de qué modo algunos atributos de las estatuas de guerreros de ese ámbito centroeuropeo – como el torques, el casco, la daga o la representación de los muslos desnudos – alumbran, en su relación con esos mismos aspectos en las estatuas del Noroeste peninsular (pp. 29-30), un posible sustrato común de carácter céltico

para estas representaciones pero, lógicamente, como demuestra Armando Redentor en la contribución que citábamos más arriba, siempre fortalecido por una decidida exaltación del héroe propia de los influjos del mundo clásico y del contexto de sociedades guerreras como las que promovieron, con distintas funciones, esas imágenes. Esos influjos del mundo clásico, que, por ejemplo, en las culturas ibéricas –objeto de atención del magistral y exhaustivo repertorio de Michael Blech sobre la plástica ibérica peninsular (pp. 151-202) en el que se trata de encontrar coherencia al carácter supuestamente anicónico de gran parte de la iconografía sagrada del mundo ibérico–arrancó del mundo griego se analizan de forma muy sintética en el trabajo de Helmut Kyrieleis en el que este autor traza una muy útil evolución de la iconografía religiosa griega desde el siglo VIII a. C. hasta finales del siglo V a.C., desde las primeras estatuillas de terracota hasta las monumentales representaciones bronceas de finales del clasicismo (pp. 33-44). Ese carácter anicónico es también abordado por Amílcar Guerra (pp. 124-132) en su estudio sobre la epigrafía de aquellas divinidades del panteón lusitano que, contra lo que es habitual, sí han dejado evidencias iconográficas de su aspecto y de sus principales atributos materiales (pp. 124-133) como *Ana*, *Barraeca*, *Bandue*, *Nabia*, *Tongoe* o *Nabiago*, éstas últimas presentes en la popularísima Fonte do Ídolo de Braga, en Portugal. El profesor Guerra concluye en que el hecho de que algunas divinidades compartan determinados atributos es una prueba muy clara del carácter muy amplio y difuso de la mayor parte de las divinidades indígenas y de parte de las romanas (p. 129).

El resto de las contribuciones de este útil trabajo están centradas en el mundo romano y, en particular, en la iconografía de lo sagrado en las provincias hispanas que, en el fondo, dan coherencia al libro. Es en ese conjunto de capítulos en que, además, los autores parecen haber coordinado de forma más eficaz el modo cómo se aproximan al material iconográfico disponible siempre de forma global, pero haciendo un gran esfuerzo por trazar evoluciones cronológicas más o menos coherentes, y por fases, replicables, incluso, entre territorios y, por tanto, de cierto valor metodológico. Así lo hacen, por ejemplo, tanto los trabajos de Gerhard Bauchhenß (pp. 100-123) sobre las representaciones de las divinidades romanas en las provincias germánicas como los de Luis Jorge Gonçalves, el mayor experto en la estatuaría romana del territorio actualmente portugués, que estudia la imagen de las divinidades greco-romanas en dicho territorio (pp. 203-224) o el de José Beltrán Fortes y Pedro Rodríguez Oliva (pp. 225-252) centrado en la estética de la plástica romana, y prerromana, en la provincia Bética. El primero de esos tres capítulos, el de Bauchhenß tiene la virtud de ofrecer un coherente estudio de la iconografía de Victoria, Apolo, Diana, Ceres, Mercurio o las Matres, entre otras divinidades, figuradas tanto en columnas como en *nischenaltäre*, un tipo epigráfico habitual en las oficinas epigráficas de las

dos *Germaniae*. Por su parte, Gonçalves ofrece en su estudio un destacado repertorio de la gran variedad de soportes – hermas, relieves, sarcófagos, estatuas de bulto redondo – en que la plástica romana dio forma a las representaciones de dioses en Portugal. De un modo parecido, aunque quizás con una evolución cronológica más clara tanto en la perfección iconográfica como en la eclosión, final de la estatuaria de bulto redondo, realizan su aproximación Beltrán Fortes y Rodríguez Oliva en otra contribución – como, en general, todas las del volumen y de modo particular las de este bloque – de cuidadosísimo aparato gráfico.

El volumen se cierra con un muy singular capítulo firmado por Thomas Schattner, uno de los coordinadores del libro, en el que (pp. 277-322), casi contradiciendo al aserto de Plinio que antes citábamos sobre la habitual representación de los dioses *in forma hominum*, se ofrece un estudio de algunos soportes iconográficos de la Antigüedad peninsular en que las divinidades – tanto prelatinas como romanas – no tienen forma humana sino fantástica o animal, algunas con evidencias también epigráficas. La conclusión de su trabajo ahonda en la que, sin duda – y a nuestro juicio – es una de las principales aportaciones de este libro, al subrayar – como todo el libro – la existencia de influjos notablemente heterogéneos, a veces difíciles de detectar, en la configuración de la primera iconografía religiosa del mundo clásico en el Mediterráneo, de eso que, con acierto, este volumen – que ilustra el sensacional estado de forma de los estudios sobre religiones antiguas en nuestro país – ha dado en llamar *das Antlitz der Götter, o rosto das divindades*.